

Coordenadas económicas

El equipo económico gubernamental se ha entregado con diligencia a la tarea de analizar las principales cuestiones planteadas en su área, con el fin de concretar un programa de acción inmediata que, de momento, haga frente a la erosión y permita sentar las bases realistas de una recuperación progresiva en el medio plazo. Las reuniones de Calvo-Sotelo con sus ministros y las de todo el Gabinete bajo la presidencia de Suárez, en dos jornadas consecutivas, tienen como objetivo próximo delinear la estrategia de presentación al Congreso, y a todos los españoles, de unos puntos programáticos cuyo desarrollo normal no se interrumpa por una anticipación de las elecciones generales.

No cabe duda de que la atención prioritaria se centra en la economía, cuyo deterioro gradual pone en peligro la estabilidad política y social del país. Como decíamos días atrás en estas mismas

páginas, los Presupuestos del Estado se convierten en pieza clave para la instrumentación de una política económica coherente con la realidad. La adecuación de los objetivos presupuestarios y de los que ha de plantearse el programa económico es urgente, ya que el Gobierno tiene el compromiso de enviar al Parlamento el Presupuesto antes del día 1 de octubre y de ofrecer una cumplida explicación al Congreso de sus intenciones políticas el próximo martes.

Sobre Leopoldo Calvo-Sotelo recae la pesada responsabilidad de elaborar una fórmula convincente y viable para reconducir con paciencia la crisis y permitir así la recuperación de la economía. Parece, sin embargo, que el presidente ha tomado conciencia de la gravedad y piensa seriamente en incorporar la económica a su densa agenda de preocupaciones.

El punto de partida no es, en modo alguno, bueno. Los desajustes, en los umbrales del último trimestre de 1980, son serios. Se estima que la tasa de crecimiento va a ser ligeramente negativa, con una caída aproximada de cuatro puntos en la renta nacional disponible. El paro alcanza prácticamente al 11 por 100 de la población activa y aún puede aumentar antes de fin de año. El déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente, aunque el saldo turístico haya mejorado en los meses estivales, se situará en torno a los 4.000 millones de dólares. La liquidación de los presupuestos del sector público presenta hoy un déficit por encima de los 450.000 millones de pesetas. Y la inflación está en los mismos niveles que en 1979, aunque se reduzca el diferencial con los países industrializados, por empeoramiento de éstos y no méritos propios. Desciende el ahorro y las expectativas de inversión continúan siendo inciertas.

No es precisamente consolador ni satisfactorio el panorama. Pero desde el puente de mando de la nave económica no puede contemplarse otro. Y esta óptica, no pesimista, sino realista, debe trasladarse íntegramente al programa económico del Gobierno, aceptando la carga de impopularidad que pueda derivarse de algunas medidas que es necesario tomar para enderezar el rumbo.